

Trabajo Tucídides
Historiografía Grecorromana.
Málaga, lunes 9 de febrero de 2009

González Jurado, Deborah
Fiat, Cloe
Ruiz González-Granda, María del Carmen
Sánchez Moreno, Raúl
Villegas Vega, Francisco

En este sentido creemos que habla Tucídides.

Cuando Tucídides presenta el tema central de su estudio al inicio del libro, se refiere a él, la guerra del Peloponeso, como a una conmoción de tipo profundo, que debió provocar intensas reflexiones y preguntas acerca de cuestiones como el origen y la detentación del poder, sus justificaciones, etc. Si los griegos se consideraban, ya en este s. V como un pueblo “diferente” tanto en pensamiento como en formas sociales, un ejemplo de civilización avanzada; con el advenimiento de esta guerra, debieron plantearse cuestiones proyectadas hacia el futuro de la humanidad o, al menos, el futuro de las construcciones sociales conocidas y experimentadas hasta entonces.

Tucídides no se recrea en cuestiones minuciosas de los procesos de cambio de las sociedades, pero sí marca las diferencias entre los pueblos que se encuentran en distintos estadios del proceso de civilización; recalcando en diferentes ocasiones, su firme creencia en el aspecto evolutivo de las sociedades. Emplea en su método, herramientas que hoy por hoy siguen estando en perfecta vigencia para el oficio de los historiadores: deducción lingüística y análisis de términos usados en cada período, uso de las fuentes escritas con óptica crítica, introducción de conclusiones arqueológicas, y utilización de los métodos comparativos vigentes hoy día para la etnografía, la antropología, etc.

Para Tucídides, llega a ser un asunto de fiabilidad historiográfica, que el transmisor o historiador, sea contemporáneo a los hechos narrados. Esta contemporaneidad a los hechos es positiva y fundamental para la obra histórica según él; y al propio tiempo, como escritor de Historia, trata de contextualizarse a sí mismo, para a su vez, descontextualizar su obra y

escribir, según era su deseo, “un tesoro para siempre”. Habla de sí mismo en tercera persona pues quiere transmitir sensación de objetividad. Es característico que utilice el nombre de su ciudad, como ya habían hecho autores anteriores, en vez de nombrar la *gens* aristocrática de la que procede.

Trata afanosamente de buscar las causas de los acontecimientos relevantes en el proceso histórico, apartándose una y otra vez del mito. Podemos reconocer prácticamente todas las claves de su arqueología, casi como un calco, en los conocimientos que hoy tenemos, gracias a nuestra actual arqueología, desarrollada como ciencia histórica desde el siglo XIX. Sin embargo, los vacíos de información asimilable a su método, puede ocasionalmente cubrirlos con un mito si no dispone de otra información que le convenza más, aunque señala puntualmente su trabajo crítico también aquí, habiéndose encargado de contrastar la versión más verosímil del mismo, racionalizándolo. Duro problema de los historiadores de todos los tiempos: la falta de datos.

En el libro I, cuando se mencionan los oráculos, que tanto tenían que ver con las decisiones políticas de la época, no se detiene en el aspecto religioso, en las señales ni en los elementos mágicos, aunque ello en su tiempo fuese costumbre en otros historiadores. Para él estos detalles carecen de relevancia para su historia, pero sabemos que los santuarios que albergaban estos oráculos estaban posicionados ideológicamente en uno de los dos bandos, y ejercían fortísima influencia sobre el conjunto griego. Los más importantes incluso llegaron a financiar económicamente el conflicto.

Tucídides subraya en varias ocasiones la guerra de Troya, como el punto de referencia en el tiempo para establecer el inicio de la civilización griega histórica, separándola de la mítica.

Constantemente hace nuestro historiador guiños al futuro acerca del poder en el registro arqueológico, y pone la ciudad lacedemonia como ejemplo, analizando la falta de restos arqueológicos que atestiguaran sobre su brillo y potencia cuando el tiempo llegara a arrasar sus estructuras edilicias. Nos deja una clave para las generaciones futuras, haciendo una especie de ejercicio de ciencia-ficción. Se reafirma en que no es lógico desconfiar ni considerar más las apariencias de las ciudades que el poder real de las mismas. Bajo esta perspectiva, deberíamos cuestionarnos que podamos estar padeciendo en la actualidad, cierta miopía en este sentido, a la hora de interpretar el material arqueológico extraído de las excavaciones y su distribución espacial.

Otro punto que creemos que puede iluminar en alguna medida la lectura de Tucídides, es pensar que él mismo es un estratega con formación militar y política. Puede ser que esta formación sea la que le induce a componer el hilo conductor de la narración histórica en clave

militar y analística, siendo esta misma clave la aceptada por la historiografía hasta el helenismo, y posteriormente desde la Edad Moderna. Salir de esta óptica militar de Tucídides, ha costado a la narración histórica muchos siglos y mucho esfuerzo, pero en el momento en que él escribió, ejército, historia y poder, caminaban de la mano, y los jóvenes griegos eran formados en la historia con la finalidad de que estuviesen preparados para su carrera como clase gobernante.

Vuelve a aparecer Tucídides el estratega cuando en algunos pasajes hace valoración positiva del riesgo, del cual considera que huyen en exceso los tiranos, causa por la que no son aptos gestores de las ciudades, incluyendo la tiranía entre los obstáculos al progreso, junto con la falta de motivación del pueblo a la hora de movilizarse. Por ello, las ciudades tiranizadas, para Tucídides, son ineficaces en su defensa contra una potencia exterior. Nuestro autor hace una reducción drástica del papel de los tiranos sobre Grecia y nombra el buen gobierno de Esparta con mayor detenimiento. Atenas, ciudad cultural hasta entonces, desde el contexto bélico de las guerras Médicas, ha pasado a transformarse en una nueva ciudad-potencia militar. Intuimos que Tucídides puede ver la guerra como solución al desequilibrio económico y político que se ha dado entre las dos alineaciones. No sabemos qué sentimientos o pretensiones albergaba Tucídides respecto a su ciudad una vez que hubo vuelto tras el exilio, ni el papel político o ideológico que le correspondiera ejercer dentro del marco de actuación del gobierno títere ateniense dependiente de Esparta, si es que le correspondió alguno.

Hace hincapié en que para organizar una guerra estratégica, es necesario una gran estructura de recursos económicos, remitiéndonos así a su paradigma inicial de que esta guerra del Peloponeso fue la más importante que había conocido hasta entonces la humanidad porque fue la primera que estuvo organizada con tales medios económicos, planificación, logística, etc. Como reforzamiento a su tesis hace hincapié en la ausencia de estas herramientas bélicas, aún en estado embrionario, en las tácticas de los sitiadores de Troya. De esto se deduce que Tucídides considera guerras importantes o guerras propiamente dichas, aquellas que se llevan a cabo, no como el conjunto de proezas y heroicidades de las guerras más antiguas, sino como maquinaria o sistema sostenido regularmente y planteado a modo de empresa, que sólo puede llevar a cabo un poder muy consolidado.

Ambas potencias propiciaron la guerra al romper los acuerdos firmados tras las Guerras Médicas, pero la causa de fondo para Tucídides sería que los Lacedemonios temían el auge del imperio ateniense. El pretexto que se utiliza como detonante de esta Guerra del Peloponeso, fueron los sucesos de Corcira, Potidea y Mégara. Las partes acudirían a Esparta para pedir su posicionamiento frente a la guerra, introduciendo Tucídides una serie de discursos de las distintas embajadas, que en contraste con su intención de dar preeminencia a la verdad en el relato de los hechos, son planteados como aproximados y verosímiles y no como literales, con lo que de alguna forma se contradice con la descripción de su propio

método. Sabemos que con toda probabilidad, estos discursos son una herramienta de manipulación ideológica dirigida al lector o los utiliza como síntesis para describir las distintas corrientes políticas que existían.

Los intereses de la liga Ático-Délica bajo el control absoluto de Atenas habían ido demasiado lejos y los lacedemonios intentaron contrarrestar el aumento del poder ateniense. Para ello fue necesario intervenir en un conflicto armado, ya que comercialmente se hallaban bloqueados y no tenían forma de mantener su estatus hegemónico.

Observamos un cambio en el desarrollo de la estructura a partir de la Pentecontecia. De un relato más reflexivo pasa a otro más analístico, en cuanto que se centra en la sucesión de los hechos. Creemos que en la narración de los acontecimientos para la Pentecontecia, Tucídides se ha basado en los escritos de Helánico de Lesbos como fuente de información y para la datación del tiempo. Después de exponer los pretextos vuelve a la verdadera causa, que estaba más en relación con la organización del mundo griego y el desarrollo importante de la liga Ático-Délica.

Cuando nos adentramos en el análisis de los discursos para intentar llegar a la posición política de Tucídides, hemos obtenido irreconciliables posturas dentro de nuestro grupo de trabajo. Con respecto a la cuestión de si Tucídides es filoateniense o filoespartano, surgen dos opiniones opuestas. Nuestro historiador pertenece a la clase aristocrática y a una de las familias más conservadoras, pero ha sido exiliado de Atenas, tal vez por ese mecanismo democrático imperfecto que practicaba su ciudad en aquel entonces, o quizás por algo que no declara, como ser sospechoso de pactar con los espartanos.

A lo largo de este trabajo, hemos mantenido un debate muy intenso en cuanto al momento de emergencia de lo que llamamos Democracia Ateniense. También se ha debatido en torno a su desarrollo y posible radicalización, y a sus repercusiones en las esferas económica, social, ideológica, etcétera, que acarrearón en su tiempo, su espacio y sus gentes, tanto como entre el resto de los griegos.

Los regímenes de gobierno de Esparta y Atenas debían presentar fuertes diferencias para los individuos que vivían sometidos a ellos. La serie de reformas implementadas en la ciudad de Atenas a lo largo de los siglos anteriores, la habían convertido en algo muy distinto de la tradicional Esparta, que seguía manteniendo su posición política y sus leyes desde hacía cuatrocientos años. No podemos evitar hacer analogía con los dos bloques antagónicos contemporáneos que dividieron el mundo en el siglo XX: el comunismo de estado y el imperialismo capitalista. Para nosotros, el régimen espartano se asemejaría más al autoritarismo comunista, y el ateniense, al liberalismo económico imperialista. Son dos mecanismos diferentes de producción de recursos y asentamiento del poder.

El concepto de lo griego ya estaba formado en el siglo V, y sería pues, la unificación de toda Grecia y la consecución de un “estado griego” lo que estaría en juego. Creemos que ésta es la clave del libro, además del profundo significado que debía tener para los griegos comenzar a recorrer un camino histórico bajo un régimen u otro. Desde luego estamos hablando en un nivel hipotético y comparativo, pero tal vez nos sirva como referente para comprender mejor qué estaba pasando en Grecia en el preludio de la guerra y cuál fue su verdadera causa.

El problema de Grecia en el preludio de la Guerra del Peloponeso, no es haber llegado a un techo económico, sino político. En el transcurso de la historia, el ejercicio del poder va sufriendo unas transformaciones con respecto al cuerpo general de la sociedad; de formas más simples pasa a otras más sofisticadas. Es en una de estas fases de transformación, donde se encontraban las ciudades-estado griegas en esta época .

El carácter cíclico que desprende la obra de Tucídides se basa en una visión mecanicista de la historia, donde la voluntad humana tiene poco margen de actuación. Son sucesos encadenados que se disparan, por lo que el individuo pierde significación y es el mismo proceso histórico el que marca las directrices de los acontecimientos. Parece que el autor entrevé una forma de funcionamiento determinada de los agentes históricos que, aunque se presente de formas diferentes en los múltiples escenarios y tiempos de la historia, lo hace inalterable en sus pautas principales. Ésta sería la enseñanza tucidídea, ya que los términos generales de este proceso, volverán a repetirse a lo largo del tiempo.

Bajo nuestro punto de vista, el estilo de análisis de Tucídides sienta las bases del racionalismo más frío y aséptico en interpretación histórica. Leer su obra nos distancia de cuestiones emocionales como el sentimiento y el libre albedrío; tampoco se adentra en cuestiones morales de ninguna especie, sino que toma como motor de la historia la causalidad mecánica, disminuyendo la importancia de las capacidades humanas como la aplicación de razones, la no arbitrariedad, la adecuación de los fines a los beneficios, y la observancia de un antiguo concepto griego, hacer el menor daño posible.

Guión que hemos seguido para la realización de este trabajo:

1- Sobre el proemio:

Análisis de su presentación.

Importancia del tema elegido para su obra.

2- Sobre la arqueología:

Sus teorías sobre la evolución del mundo griego y como llega a plantearse cuestiones tan modernas como la acumulación de riquezas, nomadismo...(está exponiendo la evolución social en bandas, tribus, etc...que ya estudiamos en la asignatura de prehistoria II y nos sorprende que acierte en el siglo V a.C.)

Razones para escribir una "arqueología".

3- Sobre su investigación de los hechos y su método histórico, cómo investiga, importancia de las fuentes, finalidad de su obra.

Cómo discrimina lo importante de lo que no lo es.

Importancia de criterios de verdad y verosimilitud.

4- Causas de la GP y magnitud de la GP.

Distinción entre causas inmediatas y causa verdadera.

¿Son éstos motivos para hacerse la guerra?

Intereses, pretextos y excusas.

Intereses económicos, políticos y religiosos. La cuestión de los Santuarios.

Justificaciones y razones por parte de ambos bandos en los discursos.

Reflexión peloponesia sobre la conveniencia o no de entrar en guerra.

Causa verdadera para declarar la guerra.

5- Pentecontecia.

Consecuencia de las G. Médicas.

Causas del crecimiento ateniense. Finalidad del imperio ateniense. ¿hacer la guerra?

Por qué escribe la Pentecontecia.

6- El papel de los discursos

7- Nuestras conclusiones :

Visión de Tucídides sobre la guerra.

¿analiza Tucídides todos los aspectos?

Aspecto psicológico, el factor humano.

Concepción tucidídea del elemento cíclico en el devenir histórico.